

Fuente: Universidad Nacional

http://www.suplementocultural.una.ac.cr/index.php/es/suplementos/303-suplemento-140-junio-2020/1622-artistas-en-la-pandemia?fbclid=IwAR0xTZk_Lb8eg0Uvj0dpp0sg4X_2XzyR4sj19JuSFHJsPSMnUI5uXptcKmU

ARTISTAS EN LA PANDEMIA

_EMPTY

EL SUPLEMENTO CULTURAL INVITÓ A ONCE CREADORES Y CREADORAS DE CENTROAMÉRICA PARA QUE COMPARTIERAN UNAS BREVES REFLEXIONES SOBRE SU QUEHACER EN ESTAS CIRCUNSTANCIAS ESPECIALES QUE NOS HAN TOCADO VIVIR. HE AQUÍ SUS RESPUESTAS.

NI TAN SOLOS

Dorelia Barahona (escritora costarricense)

Escribir es pactar con la soledad desde siempre. Normal ha sido quejarse del ruido, la aglomeración, la falta de espacio y la necesidad de silencio. Y todas estas son cualidades de la soledad. ¿Pero qué pasa con la soledad al escribir? Pues que precisamente es la que enciende el horno, la fragua, la poética de otros mundos. Esos universos que construimos y son la materia de la imaginación. Pasan las horas y seguimos tecleando, buscando la palabra justa, la imagen propicia y llega el fin del día con su campana biológica. Hay que comer, hay que encender las luces, hay que mirar por la ventana y pensar que pasará mañana. Una angustia repentina se apodera de nosotros mientras salvamos lo escrito y ponemos la pantalla en modo descanso. Pero no dura mucho porque aparecen de nuevo los personajes con sus necesidades y sus reclamos. Hacemos sopa y ahí siguen. Tomamos un vino y ahí siguen, vemos las noticias y ahí siguen, como valientes compañeros en la noche de los malos tiempos. Pero ya a estas alturas sabemos muy bien que es puro egoísmo el que alimenta a esos seres del ensueño creativo. Ellos quieren que no te des cuenta que la vida sigue allí afuera y que escribir es una evasión más que no beneficia a nadie excepto a ellos mismos. Ni siquiera al escritor o escritora que termina con dolor de espalda y casi solipsista, para quienes requieren algo más que una presencia invisible frente a una computadora. Hay que disculparse y seguir un poco más. Cambiar acciones, agregar capítulos, poner un título y pensar que destino darle al texto. Por hoy es todo. Seguiremos mañana ni tan solos ni tan acompañados. Compartiendo el destino con los duendes como siempre.

¿HACIA DÓNDE CORRER?

Miguel Huevo-Mixco (escritor salvadoreño)

Suele decirse que el confinamiento es una condición deseada para la creatividad. Y es verdad. El reclamo de Virginia Wolff por “una habitación propia” también contiene una demanda por el derecho al aislamiento para escribir, extensivo para hombres y mujeres. En estos días de incontables webinarios he escuchado maravillas sobre la formación de comunidades de creadores, pero no va conmigo.

Dicho esto, un encierro que se produce en un contexto donde hay casi cerca de 600 mil

mueritos y 14 millones de personas contagiadas, y que multiplica la pobreza y la desesperanza en nuestro derredor, es una experiencia desasosegante. No es una palabra muy eufónica, pero es la que mejor expresa mi sentir.

Veo las noticias y me pregunto: ¿acaso no tendría que ser este el momento en que todos deberíamos amarnos? Dicen los expertos que nuestras formas de vida ya están infectadas y envenenadas, y no solo por el virus. La cultura misma necesita responder preguntas inquietantes, como esta, que leí en un tweet: ¿Hacia dónde corre la gente en las películas del fin del mundo?

Más que un momento propicio para la creatividad artística, a mí la pandemia me ha encajado el desafío de rehacer mis actividades profesionales, no literarias. Atornillados a la silla, frente al ordenador, millones de personas estamos aprendiendo a operar en un escenario marcado por una crisis de salud pública desbordada. Suena terrible, pero ya sabemos que la lucha por la sobrevivencia también puede ser en una fuente de felicidad. Así lo dijo Walter Mercado, y yo le creo.

Todo ha sido muy loco. Mi nuera dio a luz a mi nieto en medio de la propagación de la pandemia en España. Los planes de mi hija menor, para venir de vacaciones, se interrumpieron con el cierre de los aeropuertos. El cumpleaños de la mayor lo celebramos, con su marido y sus perros, metidos en una cuadrícula, por video conferencia.

¿Que si tengo planes literarios? No. Nunca los he tenido.

ECHAR MANO AL EJERCICIO CRÍTICO

Cinthya Soto (artista visual costarricense)

La pandemia significa para mí el necesario replanteamiento tanto a nivel temático, como en cuanto al cuestionamiento mismo de los canales de difusión. Dudo sin embargo que sea esta circunstancia la que nos dé un tema más del cual hablar, sino más bien la posibilidad de apreciar, procesar y expresar los contrastes —ahora potenciados por la coyuntura y que sistemáticamente habían permanecido invisibilizados— en lo social, económico y cultural. Considero que es momento de echar mano al ejercicio crítico que debería representar la propuesta artística. ¿En qué medida tendrán sentido las propuestas globales a circunstancias y realidades locales? La respuesta, sin duda, la sabremos muy pronto.

ESTO NO ES UNA SALIDA

Javier Payeras (escritor guatemalteco)

Bueno, se congelaron los planes. Para julio tenía una paliza de trabajo esperándome, sin embargo son las once de la mañana de un jueves y sigo en pijama respondiendo correos electrónicos. Tomo café frente a la computadora y escucho discos en streaming. Puede que lo más extraño esté por venir, luego de esto dudaré de los planes y las programaciones. Esta pandemia ha destruido muchas cosas, una de tantas es la credibilidad de las predicciones astrológicas de inicios de año. Esta ruta inédita ha puesto en crisis y al desnudo todas las estrategias demagógicas de la normalidad inalterable.

Tengo libros y libros que nunca empecé a leer o que ni siquiera concluí. Gradualmente he ido cruzándolos. Elijo los tomos grandes y de ideas complejas, esos que no puedo llevar bajo el brazo por la calle y que ameritan calma y silencio. Coloco una libreta, post-its y marcadores de distintos colores para subrayar, anotar y semi destruir esas ediciones limpias. Al día de hoy, a cuatro meses, llevo 16 libros. Curiosamente tengo detenida mi novela, estos días de confinamiento no han sido propicios para añadir páginas a un proyecto literario, suele suceder que, entre más leo, más pudoroso me hago con lo que escribo. He pintado mucho y he perfeccionado la caligrafía en mis cuadernos... me siento orgulloso de mis notas despejadas con intentos de creación visual.

No ando de vago por el internet porque me genera crisis leer tanta rabia que no trasciende. Sumado a la reclusión y la libido exacerbada, mejor evitar tentaciones ominosas que me alejen de mi centro. Eso sí, he visto muchas películas a las que en momentos normales sería imposible prestarles la atención que merecen (uno tiene demasiada basura en la cabeza como para descifrar metafísicas), así me he enlistado en maratones Kurosawa-Tarkowski-Angelopulus-Glauber o en dietas didácticas de random musical con las listas de recomendaciones que pasan por Mahler, Coltrane y Zappa.

Padezco de episodios de ansiedad y de insomnio, tras los clonazepam se cuele alguna tristeza, una zona de turbulencia que me lleva a pesadillas. Sería frívolo decir que todo ha sido autocomplacencia, cada día una cifra de muertes y contagios traen consigo ese extraño sentimiento de culpa por tener un trabajo estable, con tantas consideraciones y privilegios, en un país centroamericano donde la gente se está enfermando porque tiene el estómago vacío o porque debe cabalgar sobre la epidemia para no perder su empleo o ganarse la comida del día. También es complicado lidiar con las ausencias a mi alrededor, esas presencias amadas que hoy son mensajes al teléfono o imágenes que se congelan en breves videollamadas.

Mi pregunta es la misma que la de todo el mundo ¿Qué vida encontraré cuando todo esto termine? ¿Dónde está la salida?

FEMTOPÍA

Laura Astorga (cinesta costarricense)

Durante la pandemia, a menudo me distrae de la escritura una recurrente fantasía: femtopía.

Cuando sueño con una femtopía, pienso que vale mucho la pena crearla porque de cualquier modo las mujeres somos y hemos sido lanzadas sistemáticamente al fracaso; y de intentar salir de allí a intentar salir de allí con un grito fiero, siempre mejor lo segundo. No hay nada que perder en perder.

Creo que la pandemia es el fracaso de todas las medidas disciplinarias que alguna vez intentamos imponer al planeta. Y desde ese fracaso, lo primero es entender que una rabia sin canalizar es el mejor caldo para la regeneración. Yo veo que esta derrota bien elaborada será nuestro mejor punto de partida: femtopía.

¿LA PANDEMIA?

Arturo Arias (escritor guatemalteco)

¿La pandemia? He avanzado muchísimo mi nueva novela. Estoy encerrado desde marzo. Tengo una carcelera firme: mi mujer. Es el único ser humano que veo fuera del jardinero, a quien saludo por la ventana. Estoy como Colette, encerrado bajo llave por mi Willy. A cambio, Los resabios de los sueños ha fluido maravillosa. La empecé el verano de 2015. El trabajo académico me absorbía. Siempre aproveché las vacaciones para escribir. Sin embargo, se me iban organizando actividades, en viajes académicos, o simplemente de placer. La novela iba lenta. De pronto, se vino la encerrona. Ya no tenía que ir al campus. Eso me ahorra 45 minutos de ida y otros de vuelta en tráfico, pasaditas al supermercado, reuniones aburridísimas, y el agotamiento de final del día. Se acabaron los viajes, las salidas al supermercado o la farmacia. Mi nueva rutina consiste en despabilarme por las mañanas, escribir la novela, comer, escribir la novela, de vez en cuando algún artículo académico, y fuera de las películas nocturnas de rigor, leer en función de la novela. He avanzado una maravilla y he pagado las deudas de mis tarjetas de crédito. Ha sido un regalo anticapitalista de los dioses mayas.

QUÉ GRAN MATERIA PRIMA PARA MI PRÓXIMO LIBRO

Catalina Murillo (Escritora costarricense)

Imagine que acababa de publicar su quinto libro. Tuvo un éxito mediano, que es el éxito al que aspira; más, sería paródico; menos, inadmisibile. Como agenda típica de esos éxitos medianos, la invitan a una iniciativa vacilona: un encuentro de escritores en un crucero por ahí. “La escritura es mi tabla de salvación”, dice usted en una entrevista. Los escritores bajan en diversos puertos (las escritoras también, no me malentiendan), dan una charla y ¡pal’ barco otra vez!, a comer, beber y hacer sus necesidades.

Y en eso, una noche: una tormenta y un naufragio. Usted salva la vida y queda agarrada a una tabla en el mar infinito plagado de alimañas. No horas, días de días, en un horror de un vacui que ni sospechaba que existía. “Qué gran materia prima para mi próximo libro”, sería lo último que se le pasaría por la cabeza. La escritura, en ese momento, es una noción tan extraña como la vida.

Algo así yo en esta pandemia.

LA PARODIA DE LA INMOVILIDAD

Guillermo Acuña (poeta costarricense)

Regresé de Honduras el 15 de marzo en horas de la noche, donde asistí a un encuentro poético desarrollado con mucha urgencia entre el 12 y el 14 de marzo. El viaje lo hice por tierra, así que tuve la posibilidad de sentir los segundos antes del cierre de fronteras centroamericanas, la incertidumbre que se respiraba en esos días.

Caminé Tegucigalpa, a pesar de las narrativas que hablan de la violencia en sus calles. La caminé palpando la inminencia de la llegada de la pandemia a uno de los países más empobrecidos y más dominados por los poderes fácticos en toda América Latina. Dos

golpes de estado en menos de diez años no podrían dibujar diferente un contexto de precariedad, de pobreza y miseria que se preparaba entonces para recibir los embates de la crisis sanitaria que lo golpearía con dureza como al resto de la región.

De regreso a casa, acudí a una de las épocas más intensas que recuerdo en el trabajo académico y artístico. Entre marzo y junio escribí cerca de diez textos (artículos, crónicas, reflexiones) sobre la relación entre pandemia, movilizaciones humanas, clausura social, xenofobias y discriminaciones en el contexto costarricense y regional. Combiné ese esfuerzo de aporte con mi trabajo doctoral en ciernes sobre las corporalidades migrantes en Costa Rica.

En la creación artística, la conciencia de región me apresuró trabajar en dos textos de poesía que tenía a medio terminar y que actualmente están en su versión final: uno, una especie de diario de campo, “observación participante”, relacionado con mis incursiones en toda Centroamérica. El otro, un texto sobre algunos viajes hechos a través del Río Suchiate, que divide México de Guatemala, en unas balsas construidas con madera y llantas. Ambos textos han visto trabajo en estos meses. He participado en varios espacios regionales como lecturas y conversatorios literarios y he organizado encuentros de poesía con poetas radicados en Costa Rica nacidos fuera de nuestras fronteras. Con ellos hemos tratado de contestar las narrativas del odio y la discriminación llevando un poco de reflexión y palabra.

Esta época ha sido intensa, compleja, que invita a la inmovilidad (del 15 de marzo al 9 de julio he salido de casa cuatro veces) pero que paradójicamente sugiere activar mecanismos de producción de sentido desde la estética, el arte y la reflexión académica. No me he detenido. Creo que ahora es tarde para hacerlo.

SOSIÉGUENSE “BICHOS” EXCÉNTRICOS

Aylin Morera (dramaturga costarricense)

El virus llegó sin avisar. Poco a poco nos ha ido poniendo de rodillas. De cachetadas nos mandó a confinarnos en la casa: - Sosiéguese “bichos” excéntricos, consumidores frenéticos de vacío, nos dijo con su modus operandi. Y entre cuatro paredes vemos cómo con poder de súper virus va devastando la cultura, la economía, la educación, la altivez, la esperanza de una mayoría. Mientras tanto, en mi pequeño refugio extraño personas y sensaciones. Pongo distancia a las redes (a)sociales para que el virus de la saturación no termine lacerándome. Recorro a mis rituales para mantenerme “casi” cuerda.

Es mi alma creadora, nuevamente la que me salva, la que me mantiene a flote y ocupada con un curso virtual de diseño y tratando de terminar un texto dramático no sobre el bichillo, sino sobre el ser humano que asedia al mundo. El virus no me inspira, pero sí me hace cuestionarme: ¿Seremos capaces de escuchar lo que nos está diciendo? Cuidado que por pasarnos de listos podríamos quedarnos como Sísifo empujando la roca una y otra vez. El bicho sigue ahí.... nos reta como especie.

LO ESENCIAL

Adrián Arguedas (pintor costarricense)

Con respecto a la reclusión provocada por la pandemia, he de decir que ha significado una oportunidad de replantearme los procesos artísticos y educativos, que en algunos casos se han movido a cuestionar la misma situación del “encierro”, y en otro a darle profundidad a un proyecto que se llama “Valle Oscuro”. He trabajado más, me ha generado más concentración y capacidad de resiliencia.

Igualmente, ha significado modificar mi situación como ser humano, en principio, con las personas más cercanas, como mi esposa y mis hijos, con los cuales hemos logrado empatía y convivencia durante todo este proceso. De la misma forma, nos hemos acercado más a otros espacios de nuestra casa, como el jardín o la cocina. Hemos tenido más tiempo de meditación y de reflexión sobre el significado de lo que realmente es esencial en nuestra vida, el amor y el compartir.

MANADA

Carol Zardetto (escritora guatemalteca)

Cuando la pandemia nos asaltó de lleno, allá por el mes de marzo, una de las palabras más comunes para referirse a la población humana era la de “manada”. Me parecía un tanto risible el azoro con el que recibíamos todos aquellos datos. Estamos tan imbuidos en nuestro ser “cultural” con todas sus creaciones imaginarias (democracia, libertad, academia), que nos cuesta tragar un dato duro: en este amplio universo, tenemos la vida pendiendo del hilo de algo bastante extraordinario y desconocido: la naturaleza. Con la pesadez de las grandes verdades, inicié la disciplina desconocida del confinamiento.

Amanecía siempre luminosa, con planes de hacer tantas cosas pospuestas, aprovechando el reloj detenido. Anochece con la pesadumbre de las pesadillas apocalípticas a donde nos llevan esas películas que hemos visto tantas veces como entretenimiento. ¡Que acabe ya! gritaba en el silencio de mi habitación, como quien puede levantarse de la butaca del cine y largarse. Debido a nuestra naturaleza cotidiana y habitual, aquel confinamiento que se nos prometió sería de unos cuarenta días (como el diluvio) lleva ya casi cinco meses. Ahora, me cuesta pensar en salir. Tengo una especie de pánico y ansiedad cuando escasea la compra del supermercado. Evito las insinuaciones de amigas y familiares de reunirnos “en pequeños grupos”. Me he acomodado a esto: a la casa y sus rutinas: cocinar, jugar con los gatos, limpiar, hacer café (varias veces al día) y encerrarme en el trabajo reiterativo de las clases, resolver problemas, armar talleres para llenar la cuenta desde donde salen los “pedidos a domicilio” que alegran el aburrimiento. Para un escritor la vida en retiro no es una novedad. Es una forma de vida... hasta cierto punto. Pero esto no es un retiro. Desde que todo empezó, no he podido crear nada. Lo que logro es encerrarme en las rutinas que no requieren entrega. Quizá evado la realidad y esta me asalta en sueños. Porque anoche cuando dormía logré ver de forma detallada, la muerte de uno de mis gatos. Curiosa manera de colocar en lenguaje de metáfora el miedo que me causa la muerte real y concreta de uno solo de los seres que amo.